

La Crisis Mundial de la Energía

Carello, L. A.

Michel Grenon. Prólogo de Sicco Mansholt. Alianza Editorial - Madrid, 1974.

Somos "energívoros" insaciables, para decirlo con palabras de Grenon. Nuestra civilización parece asentarse sobre la base de un consumo siempre creciente de energía. Sin decirlo, hemos actuado como si pensáramos que las fuentes energéticas con las que cuenta la Humanidad, fueran inagotables. En este, como en tantos otros campos, los países se han mostrado despiadados en la explotación de las riquezas que otros, casi indefensos, poseían generalmente sin saberlo a ciencia cierta. Algunas de las más grandes empresas multinacionales hoy existentes, surgieron de la explotación de esas riquezas - especialmente el petróleo -, de la misma manera que hoy se forjan o expanden otras, basándose en la energía nuclear como fuente de riqueza.

Hasta la crisis petrolera y el embargo impuesto por los países árabes a los amigos del estado de Israel, la parte industrializada de la Humanidad vivió una verdadera orgía de consumo energético. Fue ese "shock" el que hizo despertar los temores de un agotamiento de las fuentes energéticas tradicionales, juntamente con la toma de conciencia de la dependencia en que se encontraban los países industrializados - particularmente Europa y Japón respecto de los países agrupados en la OPEP.

Nos recuerda Grenon en su interesante libro, prologado por Sicco Mansholt - que fue uno de los más lúcidos europeos cuando se trató de enfrentar el "shock" del que hemos hablado -, que la fiebre de consumo petrolero nació de la comodidad de su extracción y conversión en energía. Aún no se había agotado el carbón, del que había aun cuantiosas reservas, cuando los países industrializados se entregaron a un consumo febril de petróleo, sin buscar paralelamente otras fuentes energéticas con la misma pasión que ponían en el descubrimiento de nuevos yacimientos petroleros.

Un hecho importante destacado por Grenon es la incorrección cometida cuando se habla del problema mundial de la energía. Manifiesta que habrá países que lo tendrán y grave; otros, en cambio, tienen razonables márgenes de seguridad en este sentido.

Divide el autor a los países en cuatro categorías: a) Países ricos en recursos energéticos y grandes consumidores de energía (la U.R.S.S. y, en menor medida, México); b) Países pobres en recursos energéticos y grandes consumidores de energía (Europa Occidental y el Japón); c) Países ricos en recursos energéticos y poco consumidores de energía ("los países productores, y principalmente los países productores de petróleo"); y d) Países pobres en recursos energéticos y poco consumidores de energía ("Los pobres entre los pobres").

Otro aspecto interesante analizado en este libro es la relación existente entre fuentes energéticas e independencia mayor o menor en el campo político, ligada a la seguridad militar. Este problema es particularmente agudo para Europa Occidental y el Japón, que lo sintieron muy de cerca durante el embargo petrolero impuesto por los países árabes, pero alcanza también a los Estados Unidos.

Entrando en el terreno de la futurología, se plantea Grenon diversos interrogantes de gran interés. A título ejemplificativo digamos, por ejemplo, que se pregunta cuál será la suerte del petróleo "off-shore" de alta mar, cuya importancia creciente nadie ignora. "No hay que olvidarse - dice - que, independientemente del problema jurídico de posesión de los fondos y de propiedad de las riquezas submarinas, las dificultades técnicas exigirán considerables medios financieros y materiales". Y agrega: "¿Quién podrá permitírsele?". "En efecto, cabe preguntarse si la atribución gratuita de provincias oceánicas a los países más pobres, que serían incapaces técnica y financieramente de explotarlas, no participaría en una especie de eutanasia de los ricos frente a los subdesarrollados, que a veces sentimos con terror perfilarse. Quizá podría decirse que la energía sería un instrumento ideal para una operación "humanitaria" así". Y nos recuerda Grenon que mientras los países subdesarrollados cada vez más necesitan cantidades crecientes de energía para poder impulsar sus procesos de desarrollo, dicha energía es más cara y, consiguientemente, se pone más y más fuera del alcance de los mismos.

Dos interesantes capítulos se ocupan de los países productores de petróleo y de las "promesas y dudas del átomo". Respecto a los primeros, dice en su libro que "sus reservas parecen enormes, pero sin embargo son finitas. El problema de los principales países productores consiste en sacar en el momento exacto el mejor provecho de su única riqueza, sobre la cual han estado durmiendo, pobres, durante siglos, y sin la cual mañana serán devueltos, secos al desierto. Los acontecimientos de finales de 1973 no han sido, al fin y al cabo, más que una manifestación brutal de una presión que en lo sucesivo no dejará ya de ejercerse".

Respecto a la energía nuclear explica Grenon que se trata de una energía "limpia", aunque plantea el serio problema de los residuos. Y aquí nos adentramos parcialmente en el campo de la ciencia ficción, cuando nos explica que se están estudiando las posibilidades de enviar dichos residuos en cohetes espaciales, por ejemplo... hacia el Sol; o cuando nos dice que se estudian las salinas como depósitos para los mencionados residuos, porque la subsistencia de grandes cantidades de sal prueban la falta de contacto con capas de agua que pudieran verse afectadas por la radioactividad.

Se trata de una obra documentada y escrita con buen estilo por un observador lúcido, no carente de buen humor, que analiza los temas más importantes con objetividad y realismo. Formula algunas advertencias muy interesantes, que nos hacen ver la necesidad de solucionar con urgencia el problema energético para evitar consecuencias de carácter potencialmente grave para todos los países, sin distinción entre ricos y pobres, productores y consumidores.

L. A. Carello.